

## Reflexiones sobre diálogo intercultural- interreligioso. I Simposio y XVI Coloquio de Teología

JAIME BASCUÑÁN Y JÉSSICA SEPÚLVEDA

*Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía UC Temuco*

Cada año, el entonces Instituto de Estudios Teológico, ahora Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía, realiza este Coloquio de Teología como parte de su servicio a la Universidad y a la región, sobre temas que son prioritarios en nuestro contexto local y nacional. El 2014 realizamos en su lugar el Primer Simposio de Diálogo Intercultural e Interreligioso en el contexto mapuche.

La temática que nos convocó nace a través de la formación de una mesa de diálogo intercultural-interreligioso en el contexto de un proyecto interno del Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco. El diálogo de la mesa fue una experiencia de compartir desde la experiencia de interculturalidad en el contexto de cada uno de los participantes, especialmente poniendo atención a la conexión entre la cultura, lo religioso y la identidad. Desde aquí, se organizó un Primer Simposio de Diálogo Intercultural-Interreligioso en noviembre del año 2014.

Este primer Simposio de Diálogo Intercultural-Interreligioso reunió a unas 25 personas tanto de comunidades mapuches como no mapuches para dialogar sobre el camino recorrido en relación al pasado, y nombrar y asumir los desafíos que interpelan para lograr un reconocimiento mutuo. Fueron tres días donde hubo tiempo de escuchar y compartir experiencias y reflexiones como

semillas para la reflexión académica en la búsqueda de nuevos horizontes de diálogo.

Desde este encuentro y la sabiduría compartida surgieron varias pistas y claves para un diálogo de entendimiento mutuo, las que se pueden agrupar de la siguiente manera.

### **Crear espacios de confianza**

La invitación se hizo personalmente a personas de la comunidad mapuche cristiana de tal forma que en la invitación existía el compromiso de participar en un espacio que facilitaría un diálogo abierto y en un tiempo de gratuidad y convivencia. Coincidimos que era fundamental que este tiempo no fuera simplemente una presentación de conferencias, sino comenzar con el conocerse de cada uno, desde sus historias personales y su experiencia de diversidad cultural.

El formato incluía tiempos de oración y danza que facilitaron entrar desde la experiencia profunda del ser «con mente, espíritu y cuerpo», de tal forma que no fuera solo una experiencia intelectual o meramente un ejercicio racional. Desde el primer momento se vio la buena disposición de todos los participantes, a pesar de sentirse incómodos al realizar esta actividad que exponía y hacía a cada persona en el grupo vulnerable a través de sus expresiones.

### **El sentido de la vulnerabilidad**

La idea y experiencia de sentirse vulnerable en este compartir resonó como un elemento importante para entenderse en diálogo con lo diferente. Se hizo sentir que ésta era una experiencia común, un primer paso para entender al otro en tanto otro. Esta realidad de sentirse vulnerable permitió que cada persona bajara las barreras de sus propias seguridades, tanto emocionales como culturales, permitiendo que el espíritu humano hablara desde lo diferente. Esto nos hizo conscientes de que el espíritu es creativo y libre para

manifestarse, y que es nuestra propia racionalidad lo que impide su manifestación.

## **El diálogo desde la experiencia**

La experiencia del diálogo durante el simposio fue el centro de la reflexión, no sólo como contenido, sino como elemento validante y clave del método de diálogo. Más allá de un entendimiento teórico de las realidades culturales, se compartió la vivencia de éstas y el impacto en la formación de la identidad y en las relaciones culturales e interculturales. Se dejó tiempo para la escucha mutua, insistiendo en suspender el juicio para lograr entrar en la experiencia de cada uno, sin necesidad de debatir las experiencias, tratando de que el lenguaje no impidiera la manifestación de la experiencia en la imaginación de cada uno. Parafraseando a Ricoeur, podemos decir que en la medida en que la imaginación se separa de la realidad del lenguaje ordinario, más nos acercamos al corazón de esa realidad, proyectando así nuestras más íntimas posibilidades sobre ella, haciendo posible un entendimiento más cabal de ese mundo vivido. Esto sucederá sólo si estamos abiertos a la posibilidad de que tendremos que enmendar no sólo nuestras propias ideas sobre lo que la imagen es, sino también nuestros prejuicios sobre lo que esa realidad es.

Se constata que sin esta conciencia y disposición interior es muy difícil hacer un diálogo real con el otro, especialmente por las experiencias pasadas de diálogo que no han tenido continuidad o no han producido un efecto de encuentro real y de transformación en el proceso. Para que esto suceda se requiere una relativización de los prejuicios de los participantes: flexibilización de la rigidez y dogmatismos sobre la posesión de la verdad. Exponer la vulnerabilidad y dejarse interpelar en las convicciones más profundas.

Se constata un consenso de la necesaria mirada hacia el pasado y el impacto actual de éste para proyectar un futuro más abierto al diálogo. No se puede hacer vista ciega a las experiencias pasadas que, a muchos niveles, forman y crean las relaciones presentes.

La importancia de darse cuenta de las cargas históricas negativas que son una dificultad para el diálogo. Por ejemplo, el mapuche, bajo la dinámica de práctica de colonización se sometió a un arduo proceso de asimilación a la cultura occidental, muchas veces negando su propia cultura, lenguaje y cosmovisión; viendo a su propia cultura como algo inferior o de poco valor. Por el lado de la cultura no mapuche campesina, llegar a una mayor conciencia de lo que son, nacidos desde el inquilinaje y que ello les hace justificar y perpetuar un sistema asimétrico e injusto.

### **Elementos que posibilitaron el diálogo**

#### *La acogida incondicional de las personas*

La intención del encuentro era lograr una dialogo abierto y honesto entre los participantes. Para ello la ambientación y la acogida formaron parte importante, de la misma manera el saludo y encuentro relacional desde una experiencia de silencio y oración nos abrieron a un espacio de conexión con el corazón y lo profundo de cada uno, poniendo de una forma explícita la presencia del Espíritu en medio nuestro. Como lo dice Leonardo Boff de una forma muy lúcida, «esta experiencia, precisamente por ser experiencia y no doctrina, irradia serenidad y profunda paz, acompañada de ausencia de miedo. Nos sentimos amados, abrazados y acogidos en el Seno Divino.»

El compartir esta experiencia, como experiencia reflexionada en conjunto y articulada verbalmente nos puso al lado del otro en un espacio sin privilegios, reconociendo las limitaciones de cada uno, pero aceptando el compromiso de compartir desde lo que uno es y de la manera cómo cada uno/a se entienda a sí mismo.

#### *Lo simbólico que une y comunica*

En este sentido, los símbolos utilizados fueron cuidadosamente escogidos y ubicados de tal forma que no fueran forzados o inapropiados. Cada uno de estos símbolos asumió su rol de ser Símbolos

o signos, que fueron revelándose en el compartir de las experiencias de cada uno: los símbolos tienen experiencia. La autenticidad de los objetos simbólicos, mapuche y no mapuche, hablaron sin ser forzados desde una posición catequética doctrinal, sino desde la identidad de cada uno de los participantes en relación a cada uno de ellos.

### *Nos encontramos físicamente*

La danza y el cuerpo: La incorporación de la danza en este proceso ayudó a plantearse no solo desde la racionalidad sino de una forma integral. Nos encontramos primeramente físicamente, nos vemos y nos movemos para acercarnos al otro. Al hacer esto nos hacemos consciente de nuestras propias aprehensiones y miedos al expresarnos visiblemente, saliendo desde nuestra privacidad silenciosa de nuestro pensar. Los movimientos de la danza dan cuenta de la necesidad que tenemos de quien está delante, atrás o al lado para marcar nuestros pasos y dejar que la sorpresa de nuestros de pasos nos vaya mostrando la armonía inspirada por la música. Esta experiencia —de bailar juntos— nos dice algo sobre el proceso de diálogo: que la atención no está en los errores que podemos cometer, sino en el esfuerzo y apertura de cada uno por hacer que el diálogo se manifieste como arte, siempre nuevo y creativo. (Ver reflexión anexada: *Entender la interculturalidad a paso de la danza* por Inés Pérez.)

### **Propuesta de diálogo desde la identidad**

La cultura y la identidad formada por ella son parte constitutiva del ser humano. Nos hacemos, nos formamos, en relación con el otro. La individualidad se reconoce cuando hay un encuentro con el otro y la persona es capaz de comprenderse a sí misma en relación. Sin embargo, para que esto ocurra es necesaria una condición de igualdad básica, común a todos, de reconocimiento y respeto del otro en sus diferencias. Solo en términos de igualdad y reconocimiento la persona puede plantearse como es y abrirse a un

compartir significativo desde la profundidad de cada cual, desde su dimensión espiritual.

## **¿Es posible ser cristiano y mapuche a la vez?**

### *El problema de la identidad*

Unos de los dilemas más significativos planteados en el simposio fue el tema de la identidad en contextos interculturales e interreligiosos. Ricardo Salas, uno de nuestros invitados nos llevó a reflexionar sobre el tema de la identidad a partir de esta pregunta: ¿Es posible ser cristiano y mapuche a la vez? Dicha interrogante lleva implícito el problema de la identidad, noción que tiene un elemento de estabilidad, de tradición. El expositor nos planteó que el error del tradicionalismo ha sido creer que lo que se definió en el pasado es lo que define hoy la identidad de un grupo de personas. Su reflexión se puede relacionar con el planteamiento de P. Ricoeur, según el cual identidad tiene que ver con una relación entre la tradición/innovación que se manifiesta mediante el relato que se va construyendo permanentemente. Esta dialéctica presente en la identidad narrativa —tradición e innovación— es la que nos permite superar aquellas visiones esencialistas de identidad que pueden desembocar en fundamentalismos radicales que nacen como respuestas al temor de pérdida de la identidad ante procesos de cambios e innovación cultural.

Situar la problemática de la identidad en contexto de diálogo interreligioso, tiene la particularidad que entramos en un orden que nos es propio de lo humano. Los estudios fenomenológicos de la experiencia religiosa hacen referencia a lo sagrado como aquella apertura a la trascendencia, que como experiencia extática posee un sentido profundo de ser una experiencia de verdad. Esto significa que el diálogo interreligioso solo se realiza entre personas que participan de la experiencia religiosa. Entonces, desde esta perspectiva ¿es posible ser cristiano y mapuche? Para Salas, la respuesta es afirmativa, pero bajo ciertas premisas: si la postura de

la Iglesia Católica abandona la dinámica de poder, con ello a la tendencia por definir lo que debe ser un cristiano mapuche y, por ende, dejar que cada cultura haga su propio proceso de resignificación identitaria religiosa. Al respecto, un participante, el Sr. Curihuentru, desde su identidad como mapuche y cristiano, nos comenta que el pueblo mapuche ha sabido adaptarse a las nuevas circunstancias, y permanentemente ha ido resignificando elementos de la otra cultura. Un ejemplo de ello es el símbolo de la cruz cristiana en los lugares de los guillatunes. Se pone la cruz, pero la pregunta es si el significado de ella es el mismo para los mapuche que para los cristianos.

Por su parte, Michel Andraos nos planteó el inconveniente de presentar el problema de la identidad de manera binaria, puesto que siempre somos más de una cosa y se requiere de un proceso largo para descubrirlo. La pregunta que se hace él mismo y que plantea al grupo es: ¿cómo llegamos a estas maneras rígidas de comprendernos? ¿Cuáles son los procesos que nos llevan a definirnos como el contrario del otro? Nos respondió a través de la frase de título del libro de Amin Maalouf *Identidades asesinas* (2005). Es decir, tenemos opciones de construir una identidad que mata, que niega al otro, o una identidad que incluya la otredad. Esta idea la afirma a través de su biografía personal, como teólogo cristiano católico que nació y se formó en el Líbano, país que se caracteriza por la convivencia histórica entre musulmanes y cristianos que hace que las identidades de ambas tradiciones religiosas no se puedan entender por separado. Sin duda alguna profundizar en la identidad religiosa significa contextualizar el problema al del pluralismo religioso, tema que seguimos a continuación a través del pensamiento de Raimon Panikkar.

*Diálogo intercultural e interreligioso  
en el pensamiento de Raimon Panikkar*

El tema fue presentado por Jéssica Sepúlveda, destacando principalmente la idea de la identidad en el contexto del pluralismo

cultural. Raimon Panikkar (Barcelona, 1918-Tavertet, 2010) es un pensador interdisciplinario e intercultural. Su pensamiento intercultural se debe a sus orígenes familiares y a su trayectoria de vida que lo llevó a vivir entre Occidente y Oriente. En su identidad intercultural confluyen cuatro tradiciones, la cristiana, hindú, budista y secular. Esto ha llevado a Panikkar a formular su identidad en esta frase a menudo muy citada (y la vez criticada): «Me fui cristiano, me descubrí hindú y vuelvo budista, sin haber dejado de ser cristiano».

La noción de identidad en Panikkar no se sitúa bajo una disquisición teórica vacía, sino que su real sentido se explica en la toma de conciencia del otro, es decir, en un contexto de pluralismo, y este pluralismo, al que nos enfrentamos hoy, es una cuestión práctica que tiene su raíz en la coexistencia humana de quienes habitamos este mundo con todas nuestras diferencias peculiares propias.

De esta manera, el pluralismo comienza con el reconocimiento del otro, lo cual implica y desafía a mi propia identidad. Una identidad que es relación. Para Panikkar en la experiencia humana de la «persona» (no como un «individuo») se encuentra la clave del misterio de la unidad y la diversidad, y es la Trinidad, dogma de la doctrina cristiana la que nos ofrece una visión para comprenderlo, donde, Padre-Hijo-Espíritu, no son tres personas, sino que es un dinamismo circular expresado en la *perichôresis* cristiana. De esta manera, «persona» para Panikkar, en términos trinitarios significa una relación, donde: «Un yo implica un tú, y en tanto esta relación se mantiene implica asimismo un él/ella/ello como el espacio en que la relación yo-tú se establece».

El «tú y el yo» no es una relación dualista, ni dialéctica, es trinitaria. Aquí, es la relación la que nos constituye. Con esta idea, se rompe con la concepción «esencialista» de la identidad, basada en el principio lógico de identidad donde  $A = A$ , o en su caso,  $A = B$  cuando se asumen las transformaciones de la persona por el tiempo. Este tipo de razonamiento ha llevado a desplazar la identidad al criterio de esencia. Contrariamente a esta idea, para Panikkar, es



en la relación donde nos identificamos; donde relación es la dinámica de identidad-diferencia: estamos unidos en la relación, pero a su vez, somos infinitamente diferentes. De ahí que la unicidad de cada ser se da en la relación. La relación «yo-tú» no permite la objetivación ni cosificación del otro, por lo cual Panikkar dirá: «si no conozco al otro no podré tampoco conocerme a mí mismo, el alter mío» (Panikkar, 2006: 78). Para Panikkar la «experiencia del tú» es mucho más exhaustiva y profunda que la «experiencia del yo» como comúnmente nos experimentamos, puesto que nos abre a la realidad dialógica. Es decir, nos hace tomar conciencia de la experiencia límite de nuestra existencia y por ende la necesidad del diálogo: «No existe ciertamente una perspectiva global. Toda perspectiva es limitada, pero existe siempre la posibilidad de un intercambio y de una ampliación de perspectivas y el diálogo intercultural apunta precisamente a esto».

La noción de identidad como relación, nos lleva a darle un fundamento antropológico al diálogo y a la experiencia de la finitud. Asumir esta concepción significa hacer visible los problemas hermenéuticos que acontecen en todo encuentro intercultural -interreligioso.

### **XVI Coloquio de Teología: «Vertientes para un diálogo intercultural-interreligioso desde La Araucanía»**

El Coloquio de Teología se realizó como una continuación del trabajo realizado en el Simposio del año anterior. Este también fue realizado en el marco del proyecto de desempeño interno que ha puesto atención a la diversidad cultural de nuestra región. A partir de esta realidad consideramos de principal importancia propiciar un espacio de diálogo intercultural-interreligioso de las experiencias que provocan sentido entre la cosmovisión espiritualidad mapuche y la espiritualidad cristiana en este contexto cultural, lo que se describe en el título: Vertientes de diálogo.

Siguiendo el mismo proceso de diálogo descrito anteriormente, se enfatizó en dos temas prioritariamente: el encuentro con el otro

desde la propia identidad y la vivencia de la espiritualidad, las realidades que dan sentido a nuestro vivir en relación con nosotros mismos, con los demás, con la creación y con la fuente de vida.

En otras palabras, cómo nuestras culturas poseen riquezas que nos unen y dan vitalidad al encuentro mutuo sin dejar lo que son, sino que fluyen precisamente desde lo que son, desde la fuente misma que les inspira.

Al pensar en vertientes (rayenko), pensamos en lo vital, en aquello que es importante y necesario para nuestra subsistencia: lo propio, lo de cada uno... pero al mismo tiempo lo común, lo de todos: lo que nos hace diversos y al mismo tiempo uno.

Durante estos tres días reflexionaron juntos —lonkos, miembros de la comunidad mapuche y cristiana católica, y académicos— facilitando una reflexión honesta y desde el corazón, desde lo que vivimos y creemos. Y en esa misma pasión, nos escuchamos con respeto y reverencia por lo compartido: porque el lugar en el que entramos, lo concebimos como lugar sagrado.

Los objetivos del coloquio fueron principalmente dos: identificar elementos dinamizadores de diálogo intercultural y relatar desde la experiencia espiritual temas puentes que faciliten el diálogo intercultural interreligioso.

Quisimos compartir lo aprendido y lo que el Espíritu nos va mostrando cuando un encuentro es verdaderamente significativo y humanizador.

Durante este Coloquio tuvimos la oportunidad de reflexionar juntos a través de la palabra, los gestos y símbolos, y la danza. Quisimos intencionar la reflexión desde todas las dimensiones de la persona, de tal forma que no fuera simplemente una actividad más, sino que fuera significativa e implicara desacomodarse de los modelos tradicionales de la academia.

Los siguientes fueron los temas que surgieron desde el diálogo:

- La identidad como una realidad dinámica.
- Elementos comunes (características) de diálogo entre las espiritualidad cristiana y mapuche.

- La descolonización como un proceso necesario para el encuentro.
- Identidad y espiritualidad.
- La unidad requiere la diversidad.
- Cultura, religiosidad y espiritualidad.

### *¿Qué se entiende por la espiritualidad cristiana?*

La espiritualidad cristiana se entiende como la propia vida desde el seguimiento de Jesús en el espíritu del proyecto del reinado de Dios, como una realidad ya presente entre nosotros, en la humanidad. Desde la experiencia del seguimiento, Jesús nos deja su Espíritu para poder reconocer esta realidad con mayor sensibilidad y fidelidad a la Bondad de Dios en la comunidad y en el universo. La primera característica de la espiritualidad cristiana es ser encarnada, asumiendo toda la realidad humana. Nada queda fuera de ella. Una segunda característica es su dimensión «excéntrica», es decir, no se entiende como una realidad intimista de Dios o del Espíritu, sino que sale al encuentro del otro. Constatamos en el diálogo que, desde la experiencia de religiosa, ésta no ha facilitado la manifestación de esta sabiduría de Dios. Se ha puesto más bien, un acento en lo formal de lo religioso o de la religión.

La imagen de Dios en la Espiritualidad Cristiana es la relación: un Dios que se relaciona, que es relación en su propia identidad. Dios que sale al encuentro como en la experiencia de Zaqueo (Lc 19, 1-10), pero también se deja encontrar en el prójimo (Mt 25, 35-45). Como ilumina San Justino, las Semillas del Verbo se encuentran esparcida en la bondad de toda la creación. Nuestra tarea es reconocerlas.

### *Imagen de Dios amor-relación Padre/Madre*

El Dios de Jesús se nos presenta como Padre/Madre, apelando a la realidad humana más fundamental, la familia, y al imaginario

humano de que todos somos hermanos/hermanas y que necesitamos entendernos como tal en nuestras relaciones. Compartimos esta realidad en la comunidad cristiana, pero desde la realidad de una espiritualidad cristiana fundamentada en la dinámica de Reino esta comunidad es más amplia que la misma Iglesia. La Iglesia en este sentido debe ser signo de encuentro y dinamizadora de diálogo.

*Dios se encarna, toma toda la humanidad*

En la encarnación Dios se hace cultura. Todo lo humano es asumido: toda la persona y todas las personas. Es la Palabra que se hace realidad —en las inquietudes humanas—, ¿qué quieres que haga por ti? Es la pregunta permanente de Jesús (Mc 10,46-52). Es la interpelación por la vida, su sentido, significados ¿qué buscas?, ven y verás (Jn 1, 38-39). Es entrega, autodonación, servicio, ese es el poder de Dios, el amor (Lc 15,13). Excéntrica: quien quiera salva su vida la perderá (Mt 16,25-26).

Somos llamados a tener vida en el Espíritu de Dios como Jesús lo anuncia en Lc 4,18-19:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar la libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos.

Somos inhabitados por el mismo Espíritu que animó a Jesús, y no se espera menos de nosotros. El desafío que tenemos es creer en este Espíritu de habita en nosotros pero que es libre para soplar cuando y donde quiera.

La espiritualidad cristiana no es una realidad estática a nivel racional. Es la dimensión de profundidad y dadora de significados, es el corazón que permite ver desde lo profundo: un corazón nuevo que interpela y dispone interiormente para ver la realidad con los ojos de Dios. Es la capacidad de estar despiertos: a ti mismo y las manifestaciones del mal que es parte de nuestra realidad: A tener

juicios prudentes inspirados en la dinámica de Dios, con los criterios del Reino. En este sentido, Dios, el Espíritu, es una fuente de cambio, fuente de transformación, fuerza poderosa interpeladora, que invita a desacomodarnos y desplazarnos al encuentro del otro: haciendo una vida mejor, una vida más humana y más fraterna.

Una auténtica espiritualidad cristiana nos debe abrir a la trascendencia y compromiso, nos compromete al encuentro con el otro, a ser compasivos, a reconocer al otro como otro en el Espíritu que habita en cada uno.

Finalmente, la espiritualidad cristiana se inspira en el Espíritu Profético de Jesús: Dios denuncia los ídolos de la muerte, el mal, el sufrimiento, el atropello de la persona en todas sus formas.

Por eso mismo, la consecuencia de la espiritualidad cristiana encuentro y el diálogo, donde cada uno es de una forma original, pero consciente que nos formamos en el «Somos», desde la diversidad y la mutualidad.

Estas temáticas las queremos seguir reflexionando desde ambas realidades y experiencias culturales y ver cómo estas reflexiones en conjunto dan luces a nuevas formas o puentes de diálogo y entendimiento mutuo desde nuestras propias tradiciones.

## **Conclusión**

Tanto la experiencia del I Simposio y la del XVI Coloquio de teología fueron un encuentro de verdadero compartir desde la vida que se dona desde la cultura de cada persona que participó en este evento. Desde un comienzo se distinguieron las caras de buena disponibilidad para dialogar e intercambiar experiencias desde la vida y del espíritu de las culturas. La vida fluye en la apertura. Esta fue la primera toma de conciencia en un diálogo de un grupo diverso, nos hacemos vulnerables, bajando las defensas del prejuicio y penas del pasado. La experiencia escuchada atentamente nos cambia la mirada y nos reafirma que somos en relación con el otro. Desde un comienzo el tema «vertientes de diálogo» expresado en la convocatoria hizo sentido en los participantes y en

la misma dinámica del encuentro. La vida no se puede detener, no se puede encerrar en una caja, siempre irrumpe como el agua: siempre fluye.

Lo que no deja fluir el espíritu del diálogo son los prejuicios, los estereotipos puestos en el otro. Necesitamos prepararnos para estar atentos a la experiencia del otro, tenemos que ser cautelosos con nosotros mismos, de las trampas conscientes o inconscientes que nos hacen las creencias, la cultura que deshumaniza y que cree en las diferencias como una experiencia excluyente del que no piensa o luce de una forma familiar, «como yo». Esto significa estar conscientes de ser pueblo, no solo individualidad. El coloquio nos reafirmó que es necesario de desvestirse de las barreras para entrar al encuentro con el otro en diálogo real y significativo.

La analogía del «vaciar», de abandonarse para salir al encuentro. Esta fue una imagen recurrente que conecta con la misma experiencia de Dios en Jesús, sin la cual no podría haber encarnación. La encarnación de Dios, es la entrega total de sí mismo como don; sale de sí para ser comunicación, encuentro, palabra, espíritu que renueva, vida que fluye y que no se deja reducir ni atrapar por la comodidad de lo conocido. Desde la experiencia cristiana, la identidad se refleja precisamente cuando salimos desde donde estamos al encuentro del otro. Esto implica un desplazamiento, un cambio progresivo hacia la realidad de lo verdadero, lo bello, y bueno patrimonio de toda cultura.

Este proceso de diálogo requiere una reafirmación de la misma identidad del que dialoga, que solo se manifiesta en la libertad del ser que se relaciona. Fue una experiencia de encuentro real y participación en la mutualidad y reciprocidad. Se abre una puerta amplia a la Universidad Católica de Temuco para profundizar y ofrecer modelos de diálogo creativos y significativos, los cuales creen nuevas formas de relacionarse y de entenderse en las diferencias.

## Referencias

- Boff, Leonardo, *La Dimensión de lo Profundo: el Espíritu, la Espiritualidad*. Disponible en <http://servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=503> (noviembre 5, 2016)
- Panikkar, Raimon, *Sobre el diálogo intercultural*. Salamanca, España, Editorial San Esteban, 1990.
- Panikkar, Raimon, *La Trinidad. Una experiencia humana primordial*. España, Ediciones Siruela, 1998.
- Panikkar, Raimon, *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*. Barcelona, Herder Editorial, S.L., 2006.
- Valdes, Mario J., ed. *A Ricoeur Reader, Reflection and Imagination*, Toronto, University of Toronto Press, 1991.

\*\*\*

*Anexamos las reflexiones de la profesora Inés Pérez:*

## Entender la interculturalidad a paso de danza

### Presentación

Manuscrito construido a partir de encuentros interculturales en UCT, durante los años 2014 2015, y donde se contó con la presencia de hombres y mujeres del mundo mapuche y académico, y profesionales vinculadas y vinculados al entonces Instituto Estudios Teológicos de la universidad. Estos encuentros procuran abrir espacios de dialogo entre las cosmovisiones presentes en el territorio de la Araucanía. Ahí, en el desarrollo de este encuentro, existió la posibilidad de realizar la experiencia de hacer danzas circulares, las cuales son una propuesta de danzar en comunidad tomadas/os de las manos, con la indicación de una persona que hace el rol de focalizadora.

La reflexión que me surge es como a través de la danza vivimos-integramos una sensibilidad nueva para percibir este «grito de la diferencia». No se trata de «enunciar» características de cómo entender lo distinto, sino de un entendimiento que supone primero reconocer, haber sacrificado la riqueza de la diversidad en aras de un dualismo jerárquico y excluyente, no solo en la religión, sino en varios ámbitos de la vida; como lo son por ejemplo: en lo académico, en lo laboral, lo familiar, etc; y en segundo lugar, transmitir, recibir y vivir la buena noticia de sabernos diferentes, querernos distintos; y que a veces pareciera estar fuera del espacio de la academia: una invitación a integrar en nuestra vida lo diferente, con otro camino.

*Que tu Espíritu sea danza que inspire el caminar,  
que tu Espíritu sea aliento que convoque a la unidad;  
que tu Espíritu arrase con la uniformidad,  
que tu Espíritu se mezcle con nuestra humanidad;  
(Extracto canción «Espíritu», Cecilia Rivero, rscj)*

Coloco estos versos de una canción que hace mucho tiempo escuché, que me parece que acerca al sentido de entender lo distinto desde una óptica distinta. Coloco en movimiento una interpretación que podría ser inédita, recoger la experiencia de bailar para entender la interculturalidad; pero no lo es, puesto que en este encuentro recojo y confirmo lo que después de muchos círculos bailados, luego de tomar las manos a muchas personas bailando en distintos lugares al son de distintos tipos de músicas: africana, hindú, turca, hebrea, aimara, entre otras; esta experiencia se ha instalado en mí, como sentido común.

Para apreciar el aporte desde las danzas circulares en este sentido, creo importante decir precisamente lo que son: son rondas de personas tomadas de las manos con pasos sencillos realizados al mismo tiempo, bailando al son de músicas tradicionales, folklóricas, rituales, de meditación. Incluso, algunos coreógrafos/os de danzas circulares han coreografiado danzas con músicas con-



temporáneas, marcando un centro del espacio donde se danza a partir de las indicaciones de una persona que hace el rol de focalizadora. No corresponden a círculos de personas que ensayan juntas/os para una presentación, sino que lo hacen de acuerdo a la invitación que hace la persona que focaliza. No son académicas. De hecho, no existe en el movimiento de Chile un lugar donde las que focalizamos nos formemos. Por lo tanto, tampoco son institucionales, mucho menos jerárquicas, solo consiste en tomarse de las manos en un círculo, donde alguien quiere enseñar una danza y otras/os quieren recibir. La esencia que proponen es colocarse desde un espacio distinto, democrático, horizontal y desde nuestros cuerpos rescatando así, el encuentro más simple de la humanidad como es el encuentro en el círculo, el que en otros momentos de la historia de la humanidad era lo más innato. Lo más natural era juntarse a danzar alrededor de un fuego o de un árbol sagrado, para conversar, celebrar...

Desde este espacio, se propuso ir integrando la interculturalidad de forma abierta, simple y natural, despojadas/os de la forma intelectual que nos enseñaron a aprender: solo desde el propio sentir cuando danzamos, a partir de nuestros cuerpos, reconociendo tres momentos: *los cuerpos, los vínculos, y la Buena Noticia*; y desde cada uno de estos visualizar la posibilidad de integrar la tolerancia para las diferencias.

### **Los cuerpos**

Siendo el cuerpo la frontera de nosotras/os mismo/as con el mundo, y reconociendo que en nuestra cultura este ha sido invisibilizado, tomar conciencia que algo ocurre en nuestro propio cuerpo pasa a ser el primer y fundamental espacio para ir sintiendo la diferencia. En la danza, cada cuerpo, porta memorias y condicionamientos distintos, lo que nos hace interpretar de manera diferente lo que en el ocurre. Vamos al momento de tomarnos las manos: ahí nuestra biología más instintiva opera, podemos recordar que pasan sensaciones en distintos planos. Las historias que cada una/o

portamos en nuestros cuerpos, proviniendo de distintos espacios territoriales y culturales. Podríamos decir que no es nada más que la vida misma palpitando en ese círculo, y esta nos va integrando en la corporeidad del otro/a, nos ponemos más alertas ya sea por seguir el paso, la música que oímos, no pisar al o la del lado, seguir el pulso de la danza, mirar el movimiento interno que se produce, sentir la música... En fin, nos hace estar pendientes, estar presente a múltiples estímulos en nuestro cuerpo. Así, el otro/a está presente en mí, a través del gesto básico de tomarnos las manos, de esta forma, intuitivamente y sin querer empezamos a entendernos con otras/os, mediante la producción de diversas sensaciones, tanto a nosotras/os mismos como también a ese otro/a, cada cual porta registros en su memoria corporal, que se colocan en juego en ese momento.

Por lo anterior ocurre que al danzar a veces no nos gusta, porque nos produce sensaciones que, por no conocer, me asustan, claro, ya que integrar lo distinto es abrirse a lo incierto, a lo desconocido. Este momento es la puerta desde la cual entramos a una casa distinta, solo con la disponibilidad que también coloca la otra u otro en darme la mano. Esta apertura corporal, aunque a veces no es consiente, sería el primer paso para ir integrando lo distinto.

En esta experiencia de danzas circulares no se contó con un instrumento objetivo para recopilar las experiencias vividas, por lo cual solo registro en estas líneas lo que se comentó en espacios luego de la experiencia. Sucede que la danza con todas y todos produjo no solo el movimiento descrito desde el cuerpo conectados con otras/os, sino también en la interioridad, reconociendo nuestro primer otro: nosotras/os mismas/os.

En relación con esto, pero como artículo separado, deberíamos ahondar en esta parte, la experiencia; que corresponde a lo que las personas denominaron: orar con el cuerpo. En síntesis, sería reconocer que en nuestro cuerpo se activa la disponibilidad a sentir, mirar los movimientos internos como un diálogo con nosotras/os y desde ahí el dialogo con lo que cada uno y una identifica como

el Ser trascendente, sea cual sea el nombre que le da, produciendo una oración que se crea desde la intimidad, desde lo que somos.

## **Los vínculos**

Si continuamos explorando nuestro registro cuando danzamos en este encuentro, luego de tomar conciencia del otro, se produce una nueva energía. Se podría decir, una nueva presencia, que no es más una interacción entre todas estas tramas personales, que primero se da en el plano físico, puesto que al bailar simultáneamente ocurre un fenómeno de sincronización de las ondas cerebrales de las/os que comparten ese espacio, y cuya energía ocurre muy específica para cada danza. Esta circula en torno al mismo círculo, la podemos sentir, explorar, vivenciar junto con simbolizar, no sólo un instante del paso en la danza, sino también podemos mirar el movimiento interno que nos genera, las interpretaciones de cada paso desde otra cultura y todo lo que expresan los gestos y movimientos.

Entonces, cuando vivimos este círculo de danzas podríamos decir que este nos invitó a compartir otra cultura, a estar en los significados que sentimos, se expresan, y que podemos mirar esta energía nueva desde esa presencia que logramos ver, y que muchas veces no es solo una interpretación momentánea, sino tienen un registro en nuestra memoria ancestral. Es decir, nuestro cuerpo activa de algún modo nuestros linajes. Nuestro cuerpo «recuerda» la energía que ahí se produce, de algún modo opera el conocimiento ancestral que llevamos en nuestros cuerpos. Aquí se podría decir que está lo inédito, que más bien está en explicitarlo, y cuando hablo de este aspecto, ya mencioné que no es por ser desconocido, sino porque cambia el foco de la fuente del entender. Esto no se escucha con los oídos, sino en el cuerpo en lo más íntimo, el corazón, las entrañas. No es verbal, sino un todo presencial, la danza entra en este espacio como algo alternativo a lo conocido, a lo esperado; es poco común en nuestra cultura, entender desde los propios movimientos, los sentidos, desde el cuerpo, desde los gestos, los que

son universales y ancestrales, las letras de la música, la sangre fluyendo, la memoria viva activada en ese momento. Podríamos decir que se pone en diálogo todo esto que constatamos, estas presencias «de culturas que nos habitan».

En el encuentro se produjo un vínculo muy profundo, sea que nos incomodó o que nos regaló momentos de conexión con la religión judía: una danza de una oración judía con la que se abrió un debate entre algunos, de lo que nos pasa cuando expresamos algo con el cuerpo, que antes hemos declarado solo con palabras, ahí en ese cambio de forma de orar en comunidad, está también lo original.

### **La buena noticia**

Como la Buena noticia, propongo mirar la propuesta de entender las interculturalidades a paso de danza; abrírnos a integrar la presencia registrada en la ternura y valentía comunitaria de tomarnos las manos y producir lo antes señalado, y que en esos nuevos registros adquiridos dejemos, como dice Galeano «que nos broten personitas». Lo que yo interpreto, es entender que todas y todos somos uno y una en un círculo, y en la historia personal y de la humanidad, abrírnos a regalarnos, a donarnos, dejar que estos brotes sigan su curso de forma espontánea; así como nunca nadie le enseña a un brote a ser luego un árbol o una planta, nosotros permitir que esas presencias crezcan en nosotras/os. Esta es la buena noticia de la danza: dejar fluir, solo ahí en nuestro cuerpo para que se amplíe a lo comunitario, y que el círculo crezca y haga su trabajo de reciprocidad, y nosotras/os disponernos a integrar que la presencia del otro y la otra me habite y habitarlo. De esta manera, comprendiendo a la interculturalidad como un grito de la diversidad, ya no solo como un juego de relaciones entre una cultura y otra, sino la presencia de la diferencia viva integrada desde los cuerpos.

La invitación que hago es a entender la interculturalidad en estas tres hebras que se tejen durante las danzas circulares: cuerpo,

vínculo y la buena noticia, urdiendo un tapiz de manera comunitaria y única en este encuentro.

Para concluir ofrezco la experiencia que vivimos con Francisco, un joven mapuche, que nos trajo la cosmovisión de su pueblo, en un relato tan profundo y vivo, que pudimos sentirlo, percibirlo, casi diríamos: que había una presencia cultural vivamente presente y palpable en cada palabra del muchacho. Así es como quiero que se comprenda la experiencia que deja el círculo danzante. Desde tomarse las manos, sentir la presencia del otro/a, percibirla y vivirla en la alegría es que nos conecta con lo que somos como humanidad y que posee una ternura única, es horizontal, y sobre todo integradora.